

XILOCA 10
págs. 95-115
1992

EL DUQUE DE LA PALATA: DE TORRELACÁRCEL A VIRREY DEL PERÚ

Manuel Fuertes de Gilbert Rojo
Barón de Gavín

Resumen.- Entre las figuras aragonesas que, desde 1492, intervienen de forma importante en América, destaca D. Melchor de Navarra y Rocafull, nacido en Torrelacárcel (Teruel) y Virrey del Perú en el siglo XVII. El autor sintetiza la biografía del Virrey y estudia en detalle su nacimiento y apellidos y, por primera vez, su verdadera genealogía y medio familiar.

Summary.- Of the aragonesese figures which intervene as most important in America, from 1492, stands out Melchor de Navarra y Rocafull, born in Torrelacárcel (Teruel) and Viceroy of Peru in the XVII century. The author summarizes the biography of the Viceroy and studies in detail birth and names, and, for the first time, his true genealogy and familiar means.

1. MARCO

Con ocasión del emblemático año 1992, debe destacarse el esfuerzo institucional, principalmente de la Diputación General de Aragón y de la Comisión Aragonesa del V Centenario, para resaltar la presencia y el "rol" de aragoneses en la empresa de Indias. Se han sucedido interesantes publicaciones sobre distintos personajes y actuaciones que, de forma real y viva, dejaron su huella en el descubrimiento —o encuentro—, en la evangelización, en la conquista, en el Gobierno y en el entero desarrollo de las Américas. Incluso en el proceso de emancipación no falta tampoco la impronta aragonesa: desde los importantísimos proyectos del Conde Aranda, de enorme visión de futuro, hasta Amar y Borbón, último Virrey de Nueva Granada, el General Valero de Bernabé presente junto a Simón Bolívar, o el mismo Martí formando su juventud en Zaragoza.

En la conmemoración del IV Centenario fue tema importante de debate la cuestión de la presencia aragonesa en Indias, o de la exclusión de esta Corona o, más propiamente, de la atribución exclusiva de las Indias a la Corona de Castilla y así lo reco-

gieron historiadores como Serrano Sanz e Ibarra. Hoy es un problema superado en la generalidad de los estudiosos; tanto con el análisis real y el contexto de la documentación, como con la evidencia de la constante y cualificada presencia de Aragoneses, de sujetos de derecho de la Corona de Aragón, desde el inicio mismo del proyecto colombino: ahí están los Secretarios Reales Juan de Coloma y Ruiz de Calcena, el Camarero Regio Juan Cabrero, el Tesorero Gabriel Sánchez, el comerciante Juan Sánchez de la Tesorería y, naturalmente, Luis de Santángel, el financiero del primer viaje; inmediatamente vendrán, el Factor Ampíes, el Obispo Garcés, El Tesorero y Alcaide Pasamonte, el padre Boil o el Capitan Margarit y muchos otros.

La formal equiparación de castellanos y aragoneses para actuaciones en las Indias será total desde mediados del siglo XVI y aún, después, se arrancará de los Monarcas el compromiso de reservar un número de cargos o puestos en el Nuevo Mundo a los aragoneses; bien como contraprestación de la aportación de éstos a la conquista de Granada, bien como derivación de la "Unión de Armas" por la que Aragón comprometía su aportación al esfuerzo bélico de la Monarquía, o, en definitiva, como consecuencia de los derechos del rey Fernando en el testamento de la Reina Isabel y en las Bulas Papales, negociadas por él mismo con el Papa aragonés Alejandro VI.

No obstante a lo expuesto, ni a lo significativo de la presencia aragonesa, el que ésta no fuera numerosa; quizás por el estado y condición del reino de Aragón y por sus intereses europeos y, particularmente, italianos. En las actuales tres provincias aragonesas, y según los más recientes estudios de los Catálogos de Pasajeros a Indias, aún con sus lagunas y en su nivel actual de edición, sólo aparecen en la primera centuria del descubrimiento, 311 personas aragonesas, 171 de Zaragoza, 65 de Huesca y 62 de Teruel¹.

En el siguiente siglo, el XVII, junto al Almirante D. Pedro Porter y Casanate y al conflictivo D. Dionisio Pérez Manrique, Presidente de la Audiencia, Gobernador y Capitán General de Nueva Granada, el personaje sin duda más singular de los aragoneses en Indias es el que estudiamos: D. Melchor de Navarra y Rocafull, Virrey del Perú, el más importante y cualificado en rango de los Virreinos americanos. De él puede decirse que resume y compendia la entera Corona de Aragón y que es un ejemplo más del trasvase al mundo cortesano de una importante y acaudalada familia rural y, al tiempo, del ascenso en la jerarquía social desde la limpia infanzonía a la cúspide del poder, a la nobleza titulada y a la Grandeza.

En efecto D. Melchor es turolense por su nacimiento en Torrelacárcel y por la ilustre familia de los Sebastianes a la que pertenece; es valenciano por su madre, del gran linaje de los Rocafull; está vinculado a Cataluña por el título de su consorte —Duque de la Palata— que había venido a premiar servicios hechos a Felipe IV en las campañas de Cataluña, además de por las relaciones de sangre entre los Rocafull y los Rocaberti y es, también, napolitano como descendiente y heredero de los Toralto de Aragón, Príncipes de Massa, y como alto funcionario de aquél Reino.

1. "Aragón y América", bajo la dirección de J.A. Armillas y Domingo J. Buesa. Diputación General de Aragón. 1991. "Los aragoneses y la Empresa de Indias", págs. 13 a 139.

Aunque el Virrey Palata, pese a sus merecimientos, no ha tenido todavía un gran biógrafo, ni un estudio pormenorizado de su acción de gobierno en la Monarquía, como, por ejemplo, el aragonés Conde de Fuenclara, Virrey en México, sí ha sido objeto de referencias –y de alabanzas– en casi todas las publicaciones que analizan la acción aragonesa en América, en otras de naturaleza heráldico-genealógica y en las específicas de historia peruana.

Entre las primeras, podríamos citar desde los comentarios del Grupo Nono-Art en los "Aragoneses y el Nuevo Mundo" a los de Alegría de Rioja en "Militares españoles en América"². Entre las últimas, hay que señalar las "Tradiciones Peruanas" de Ricardo Palma, los escritos y correspondencias del Arzobispo de Lima y del propio Virrey sobre distintas cuestiones y controversias, la "Relación de Gobierno por el Duque de la Palata, Virrey que fue del reino del Perú, al Conde la Monclova, su subcesor" y la obra publicada por su colaborador, Lorenzo de las Llamosas, poco después de la muerte de D. Melchor, con el título "Manifiesto apologético en que se tratan las principales materias del Reino del Perú y las primeras operaciones que hizo en los ocho años de su gobierno el Excelentísimo Señor D. Melchor de Navarra y Rocafull"³. Entre las publicaciones genealógicas, la obra básica es el "Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos" de los Hermanos García Carrafa, a la que siguen todos los comentaristas, y, muy recientemente, Castán y Alegre en la Revista Hidalguía al tratar los "Virreyes aragoneses en los Reinos del Perú", además de las Notas de Castillo Genzor sobre el Ducado de la Palata en el periódico "El Noticiero", de Zaragoza⁴.

Hay que citar también las referencias a la familia Navarra de César Tomás Laguía, en la Revista Teruel, al tratar de "Las Capillas de la Catedral de Teruel". Mención especial merece el amplio estudio del personaje que José Martínez Ortiz efectuó en el número 28 de la Revista Teruel sobre el origen, nobleza y distinción de su linaje y su actuación como Virrey del Perú ("Melchor de Navarra y Rocafull, Virrey del Perú, natural de Torrelacárcel. 1626-1691). Es el mejor informado de cuantos conocemos, aún cuando no llegó a conocer las importantes fuentes genealógico-familiares de Torrelacárcel, y es el que mejor precisa la bibliografía de época⁵.

Quedaría por citar, como la documentación más básica, el Juicio de Residencia de D. Melchor, que le fuera practicado conforme a la Instrucción de Corregidores y Jueces de Residencia, en su parte secreta y en su parte pública, y en el que debía analizarse la conducta de Virrey, y aún de sus oficiales subordinados, respecto al

2. "Los aragoneses y el nuevo mundo". Grupo Nono Art (Parrilla-Muñiz-Caride). C.A.I., Zaragoza 1986 y "Militares aragoneses en America", por Jesús Alegría de Rioja; D.G.A. y C.A. del V.C. Zaragoza 1991.

3. Para las publicaciones de época, ver, por ejemplo, las referencias precisas de José Martínez Ortiz, en "Melchor de Navarra y Rocafull, Virrey del Perú, Natural de Torrelacárcel (1626-1691)". Revista Teruel. (I.E.T.). N.º 28, julio-diciembre de 1962. Págs. 74 a 102.

4. Miguel Angel Castán y Alegre: "Virreyes de origen aragonés en los reinos del Perú". Revista Hidalguía. Madrid. N.º Extraordinario 232-233. Págs. 331 a 336. Adolfo Castillo Genzor: "El Ducado de la Palata", Periódico El Noticiero, 24 de febrero de 1976. Zaragoza.

5. José Martínez Ortiz, en el mismo trabajo citado en la Nota (3), y César Tomás Laguía en "Las capillas de la Catedral de Teruel", Revista Teruel (I.E.T.), n.º 22, julio-diciembre 1959, págs. 72 a 84, 145-146 y 27 a 36.



Manifiesto de L. Llamosas sobre el gobierno virreinal del Duque de la Palata.

seguimiento de las instrucciones recibidas de la Corona para su mandato, al cumplimiento de las leyes, a la inspección y gobierno de los territorios bajo su mando, al celo en el servicio de Dios y de la Corona, al ejercicio del comercio, al uso de sus facultades punitivas, o al cuidado puesto en la seguridad y recaudación del tesoro real.

El resultado de la "residencia" fue honroso y positivo para D. Melchor y, como era lógico dada la importancia del residenciado, fue enviada la documentación al Consejo de Indias. Se conserva hoy en el Archivo de Indias, en Sevilla, en las series de "Justicia" y de "Escribanía de Cámara", y es enormemente voluminosa. La residencia de D. Melchor se siguió en la Audiencia de Lima, siendo Fiscal el Licenciado Don Matías Lagunez. Se compone de diez piezas, divididas en nueve legajos y dos piezas sin numerar, con más de diez mil folios de texto⁶.

2. NACIMIENTO Y APELLIDOS DEL VIRREY

Todos los autores antes citados, dan como fecha de nacimiento del futuro Virrey, la de 1626 y en el lugar de Torrelacárcel. Es una pequeña aldea, al borde de la carretera de Zaragoza a Sagunto, próxima a Teruel, en la comarca de los Ríos Jiloca y Cella y en la planicie que bordea su margen derecha hacia la Sierra Palomera. El pueblo hace frente a la Sierra Menera y a las estribaciones de los Montes Universales, tras los que se llega a la tierra de Molina de Aragón. A mediados del pasado siglo, el Diccionario de Madoz asignaba a Torrelacárcel una población de 113 vecinos con 453 almas. Era menor en la época del Virrey, en la que pertenecía a la Comunidad de Teruel, dentro de la Sesma del Río Cella. A. Ubieto señala que, en 1646, Torrelacárcel era Vereda de Montalbán y tenía 38 fuegos⁷.

Verdaderamente, D. Melchor nacería un año después, en 1627. Su partida de bautismo se conserva en los Cinco Libros Parroquiales de Torrelacárcel, en el que comienza en 1602, y al folio 27. Dice así "En 10 días del mes de septiembre 1627 fue bautizado un hijo de Don Melchor Sebastian de Navarra y de Doña Madalena de Rocaful, Conyuges, habitantes en Torre la Carcel, llamosse D. Melchor Bartolome, Buenaventura; fueron padrinos el Lcd.^o Domingo Navarra de Espejo Arcipreste de Teruel tio del bautizado y Doña Juana Sebastian de Arroyta her.^a del nacido". Al margen "Melchor, bartolome buenventura Navarra Sebastián (Fue Consejero de Estado y guerra y otros altos empleos, haciendo famoso su nombre)". Esta fecha nos la muestra con precisión, también, el expediente de Caballero de la Orden de Alcántara que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid⁸.

Resulta curioso constatar, en esta anotación de bautismo, que el apellido con el que originariamente se inscribió a D. Melchor era posiblemente Sebastián de Arroyta. Así figura el de su hermana y madrina. El "Arroyta" fue borrado y raspado posteriormente y substituido por "Navarra". En el margen de la partida figuró originalmente "Melchor Bartolomé Buenaventura Sebastián", con un tipo uniforme de letra y en tres renglones debidamente espaciados. Más tarde, se intercaló, con una nueva letra, el apellido "Navarra", separándolo del "Sebastian" con un grueso trazo de tinta y descomponiendo evidentemente los espacios interlineales.

En el expediente de D. Melchor como Caballero de Alcántara, en 1660, figura su apellido como Sebastián de Navarra, según la fe de bautismo que aporta; y su padre, en la suya, expedida en el lugar de Visiedo, aparece como Melchor Navarro, hijo de Domingo Navarro y de Dorotea Sebastián; aún cuando la información del expediente dá a su padre el nombre del Melchor Sebastián de Navarra.

Existe un nuevo dato a favor del apellido Sebastián como principal y es la partida de matrimonio de Gaspar, hermano del futuro Virrey, que se encuentra en los Libros de la Catedral de La Seo, de Zaragoza, sin duda menos fáciles de alterar que los de

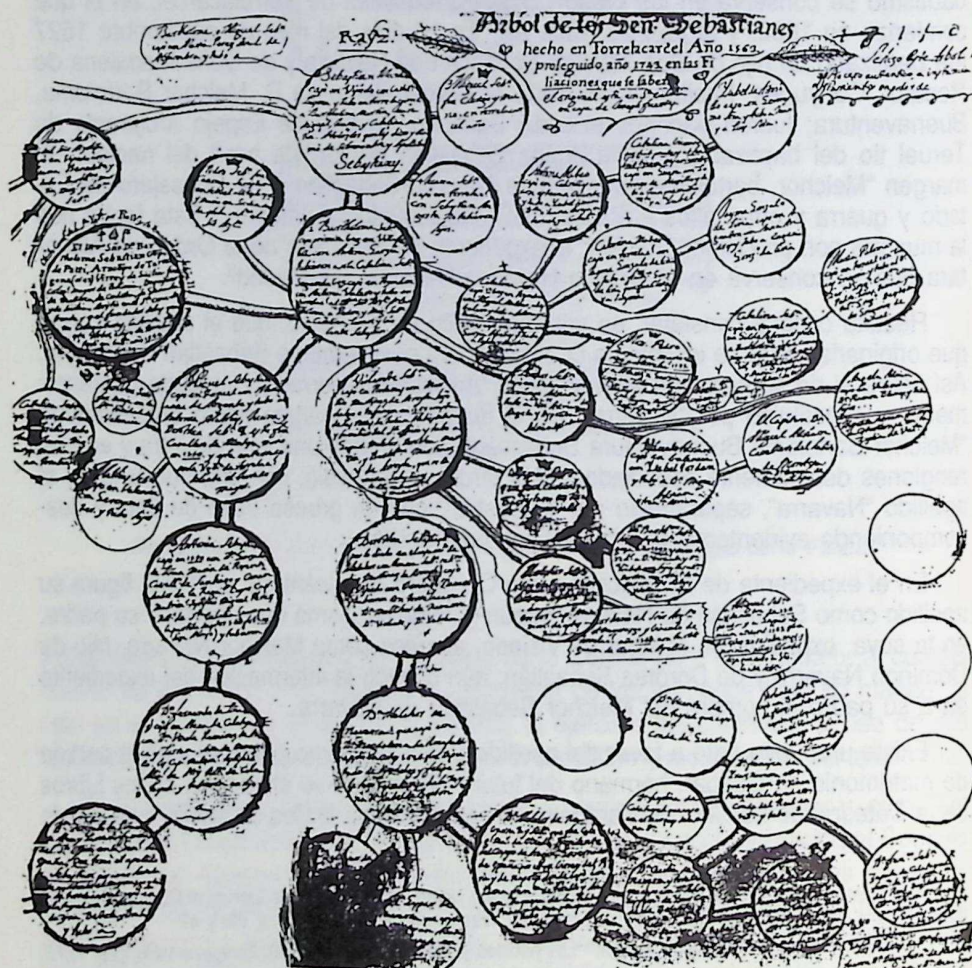
6. "A list of spanish residencias in the archives of the indies", compiled for the Library of Congress by J.M. de la Peña y de la Cámara. The Library of Congress. Washington 1955. Págs. V a VIII y 42.

7. Antonio Ubieto: "Historia de Aragón" "Los pueblos y los despoblados", T. III, Zaragoza 1986; pág. 1272.

8. Parroquia de Torrelacárcel (Teruel). "Los cinco libros". Libro 1.^o y Libro del año 1602. y Archivo Histórico Nacional, Expedientes de la orden de Alcantara n.^o 1057.

Torrelacárcel. En el Tomo 3, folio 558, figuran, el 1 de octubre de 1645, las nupcias de "Don Gaspar Sebastián de Arroyta y Rocafull, mancebo, vecino de Teruel, hijo de Melchor Sebastián y de Doña Magdalena de Rocafull".

A mayor abundamiento, puede citarse el curioso Árbol Genealógico de los Sebastianes que existe dentro de los Libros Parroquiales de Torrelacárcel, en el Tomo 1, folio 140, posiblemente aprovechando páginas en blanco de dicho libro. Se intitula "Árbol de los Señores Sebastianes, hecho en Torrelacárcel. Año 1563 y proseguido año 1743 en las filiaciones que se saben. El original está en Santa Eulalia en casa de D. José Fuertes". El árbol detalla el origen de los Sebastianes y las distintas ramas familiares, así como la sucesión del mayorazgo, colegiaturas y legados hechos en 1564 por D. Bartolomé Sebastián, Arzobispo de Tarragona. Aún con errores e imprecisiones, deja claro que la calidad familiar deriva del apellido Sebastián y no del Navarra o más ciertamente, Navarro.



Árbol de los Sebastianes en los libros parroquiales de Torrelacárcel.

Esta familia Navarro, de Visiedo, no tiene significado social alguno frente a los Sebastianes y Martínez de Arroyta, ricos y bien conocidos infanzones de la comarca; incluso sin el tío Arzobispo y sin sus otros ilustres varones eclesiásticos. Posiblemente fueron las habituales fantasías genealógicas, o la vanidad de magnificar la familia de su padre frente a los Rocafull maternos o frente a los Sebastián y Martínez de Arroyta de la abuela paterna, o frente a los Toralto de Aragón de la esposa, lo que llevó al Virrey a alterar el discreto Navarro de Visiedo, por un Navarra descendiente de la Casa Real de este Reino; y ello a medida que la familia y el propio personaje va saliendo de su entorno rural y provinciano y llega a altos puestos en la jerarquía eclesiástica, en la administración civil o en el servicio real y a buenos enlaces matrimoniales en Zaragoza, Valencia o Nápoles.

Veremos luego, al tratar de los Sebastián y sus deudos, otros elementos de juicio para la conclusión de que los Navarro de Visiedo se eclipsaron ante los Sebastianes y de que, tras el enlace de ambos linajes, es la casa de Torrelacárcel y vinculadas, su sangre y sus armas, la que resulta determinante. Con todo, y ya que los estudiosos del Virrey insisten siempre en la no probada genealogía real, dedicaremos un capítulo o exponerla.

Sobre la madre del futuro Virrey, Doña Magdalena Rocafull y Vique, digamos que era natural de Valencia, e hija de los también valencianos D. Luis de Rocafull y de Doña Mencía Vique, Señores de Alfarrasí. Casó con D. Melchor Navarro Sebastián de Arroyta (luego Melchor Sebastián de Navarra), que llegó a ser Caballerizo de la Reina Isabel de Borbón, y que logró así el primer gran entronque de la familia.

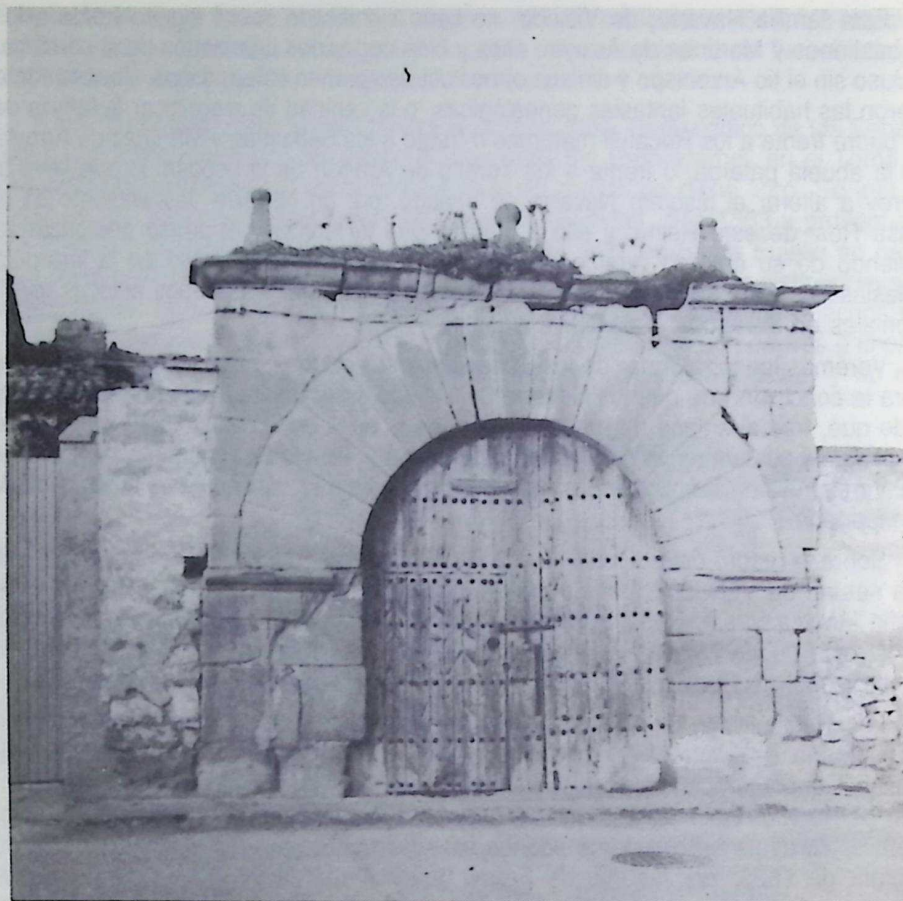
Los Rocafull son un linaje feudal que blasonan de su próximo parentesco con Doña María de Montpellier, madre de Jaime I el Conquistador. De D. Guillem de Rocafull, que acompañó al Rey D. Jaime a la conquista de Valencia y Murcia, descienden los Rocafull valencianos que se siguen a través del Señorío de Albaterra. Cuando nace el Virrey es precisamente cuando este Señorío se eleva a Condado, en 22 de febrero de 1628, por merced de Felipe IV, en favor de D. Guillen de Rocafull y Mercader, individuo del Consejo Supremo de Aragón. Su hijo, Ramón, casará con Doña Elisenda de Rocaberti y Zaforteza, Condesa de Perelada, y su nieto, Guillen, lo hará, en la Parroquia de San Gil de Zaragoza, en 13 de junio de 1699, con su propia sobrina Doña Antonia Ximénez de Urrea, Fernández de Heredia, Zapata de Calatayud, Condesa de Aranda. Estos linajes volverán también a encontrarse en la descendencia actual del niño nacido en Torrelacárcel, luego Duque de la Palata⁹.

3. EL PRETENDIDO ORIGEN EN LA CASA REAL DE NAVARRA

Seguimos en este punto a Castán Alegre, el más reciente investigador ya citado, quien lo desarrolla, en base a los Hermanos García Carrafa, sin expresar en ningún momento una afirmación del enlace y, estamos seguros, con fuertes dudas sobre el

9. Rafael Fantoni y Benedí, Tesis de licenciatura (inédita), sobre anotaciones de nobles en los Libros de las Parroquias de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. 1992 y

"Trovos de Mossen Jaime Ferrer", con notas de D. Joaquín María Bover. Palma Imprenta P.J. Gelabert. 1848, págs. 296 y 232. Según facsímil de Librerías París-Valencia. Valencia 1979.



Arco de entrada a la Casa de los Sebastián, en 1622, en Torrelacárcel. En ella nació el Duque de la Palata.

mismo. Desde luego resultaría asombroso el ocultamiento de una familia de tal calidad en un pequeño pueblo turolense, sin razón alguna y sin que deje huella o impronta de ningún tipo. Familia que, además, se exteriorizará o renacerá como el Ave Fénix, aún sin previas cenizas, aprovechando la conveniencia y oportunidad de un momento –o un personaje– histórico para un fantástico encumbramiento del linaje. Este se debe, más simplemente, a los óptimos enlaces matrimoniales o a los nombramientos para altos puestos en la administración del Reino, que son consecuencia de cualidades personales y del curso singular de una carrera administrativa.

El hecho sería tanto más sorprendente cuanto que los navarros y vasco-navarros son frecuentes y ostensibles en tierras de Teruel desde su reconquista; incluso con calificadas familias y en la propia comarca del Alfambra y Albarracín. Bástenos pensar en los Navarro de Arzuriaga o en los Azagra. Las grandes Casas, como la de los Mariscales de Navarra, aún alejadas de sus raíces, por razones importantes o bala-

díes, dejan siempre marcas de su presencia; así, por ejemplo, los repetidos escudos del Señorío de Vizcaya en las tierras manchegas donde fueron asentados los López de Haro. Lo contrario hace pensar más bien en conocidos divertimentos genealógicos; como el de los Láscaris, renaciendo y reencontrando la sangre imperial de Bizancio, varios siglos después de su extinción, en la minúscula localidad oscense de Lascorz. Felizmente la familia Sebastián-Navarro-Rocafull no debió conocer las vinculaciones de éstos últimos con los Reyes de Jerusalén y los Emperadores Conmeno de Bizancio, a través de la Reina María de Montpelier, lo que la hubiera llevado, quizás también, a entronques con Monarquías Universales.

La conversión de los "Navarro", de Visiedo, en "Navarra", de la Casa Real de este Reino, se hizo derivar de un Caballero, llamado Justo o Fausto, huido al Reino de Aragón por graves disgustos que tuvo con el rey navarro y que era hijo de Pedro de Navarra y de la Cueva, Vizconde de Muruzábal y primer Marqués de Cortes.

Pedro de Navarra, había quedado privado de sus bienes como consecuencia de la conquista de Navarra, pero le fueron reintegrados al reconocer a Carlos V en 1524; recibiendo, además la Mariscalía del Reino y el Marquesado en 1539. Luego sería Caballero de Alcántara y de Santiago y, al morir en 1556, se enterraría en el Monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo. Casó con Doña Ladrona Enríquez de Lacarra y tuvo también un hijo, Pedro, en la dama sevillana Doña Beatriz Morales, el cual casó con Doña Isabel de Salazar, en Alfaro. No hay aquí genealogías ni hechos que ocultar; son, al contrario, bien conocidos unos y otras.

El primer Marqués de Cortes, era hijo de otro Pedro de Navarra y Lacarra, VII Mariscal, que se opuso a los ejércitos del Duque de Alba cuando las tropas de éste ocuparon el reino navarro y que moriría preso en Simancas en 1523. Casó con Doña Mayor de la Cueva, hija de los Duques de Alburquerque.

El padre del anterior fue D. Pedro de Navarra y Peralta; sirvió a D. Juan II y casó con Doña Inés Enríquez de Lacarra, hija del Señor de Ablitas. Fue V Mariscal de Navarra, cargo en el que había sucedido a su padre Felipe de Navarra, cuarto Mariscal del reino y Vizconde de Muruzábal y de Valdeilzarbe. D. Felipe había casado con Doña Juana de Peralta y Ezpeleta y murió en 1450.

El padre de D. Felipe es el fundador de esta rama de la Casa Real. Se trata del Infante Don Leonel, hijo natural del Rey Carlos II de Navarra, que lo tuvo en Catalina de Lizaso hacia 1379. El Infante Don Leonel sirvió a su hermano el Rey Carlos III, que lo hizo Vizconde de Muruzábal, y murió en 1413. Curiosamente puede señalarse que ya en 1385 existía en Visiedo una familia "Navarro". En el Registro Fiscal del Morabedí o monedaje de Teruel y sus Aldeas de 1385, se citan como vecinos en Visiedo, a Yuste, Domingo y Pascual Navarro. No era, pues, preciso esperar hasta los tiempos del primer Marqués de Cortes, en el siglo XVI, para llevar una "gens" Navarro o Navarra hasta Visiedo.

Expuesta la pretendida genealogía de D. Melchor de Navarra y Rocafull y su enlace con una Casa Real, pensamos que posiblemente fue el propio Virrey el inductor de tan pretenciosos orígenes, una vez que conoció y vivió el mundo de los Grandes. Sin ignorar su gran talento y su enorme capacidad de trabajo, hay que recordar que fue también personaje vanidoso y celosísimo de su calidad y de los honores que

le eran debidos. En ejercicio del Virreinato, llegó incluso a crear un Título de Castilla, según cuenta Palma; no a proponerlo sino a imponerlo como hecho consumado a los Consejos Peninsulares. Fue el Título de Conde de Torreblanca, concedido, en 12 de junio de 1683, a D. Luis Ibáñez de Segovia, Orellana, Peralta y Godínez, vecino de Lima. Por ello pudo decirse de D. Melchor que fue, en el uso de su poder virreinal "punto más que todos sus antecesores y punto menos que el Rey"¹⁰.

El origen real navarro, que pretendió el Duque consorte de la Palata, sí podrían, andando el tiempo, reivindicarlo de forma indudable sus sucesores en el ducado. En efecto, el actual Titular, D. Alfonso Urzaiz y Azlor de Aragón, hijo de la Duquesa de Villahermosa, no tiene dificultad alguna para remontar su sangre a las Casas Reales de Aragón y de Navarra. Castillo Genzor, al estudiar los linajes del Cid Campeador, detalla una línea formada por XXXI generaciones sucesivas, a partir del Infante D. Ramiro de Navarra, que se continúa por los Reyes de Navarra, los Reyes de Castilla, los Reyes de Aragón de la Casa de Antequera, los Duques de Villahermosa de la Casa de Aragón, los Duques de Luna, los Condes de Ribagorza, los Vizcondes de Ebo, los Bailes Generales de Aragón (Casa de Gurrea), los Condes de Guara (Casa de Azlor), los Duques de Villahermosa de la Casa de Azlor, los Condes del Real y Duques de Granada de Ega y los Duques de Villahermosa y Granada de Ega, hasta el XVII Duque de Villahermosa, padre de la actual¹¹. Igualmente podría el hoy Duque de la Palata remontarse a la Casa Real a través de sus antepasados los Toralto italianos, concesionarios del ducado, en cuanto descendientes del hijo natural napolitano del Rey D. Alonso V, a través de los Piccolomini de Aragón.

4. EL LINAJE SEBASTIÁN Y SUS DEUDOS

García Ciprés, en la Revista Linajes de Aragón, y en base a un manuscrito del siglo XVIII que dice tener en su poder, señala que los Sebastián son una familia antigua de Galbe, emparentada con las principales de la Comunidad de Teruel, de Daroca, de Albarracín y de la Bailía de Cantavieja. Usaban por armas, en campo de oro, tres saetas ligadas y unidas por medio. Cita el Canónigo Miguel Sebastián Blasco, de la Colegiata de Daroca, que nació en Galbe en 1539 y murió en la Ciudad de los Corporales en 1613, y al famoso Arzobispo D. Bartolomé Sebastián y Valero, de la Casa de Torrelacárcel que tuvo enorme trascendencia en la historia familiar¹².

A la casa de Galbe perteneció también Antonio, hermano del Canónigo, cuya descendencia finaliza en la Casa turolense de los Pérez de Henestrosa, afincada en la Puebla de Valverde y, al tiempo, en la Tierra de Molina por su entronque con los Manrique, de El Pobo.

10. "Morabedi de Teruel y sus aldeas 1384-1387", Manuscrito 2.399 en la sección del Real Patrimonio del Archivo de la Corona de Aragón. Edición y transcripción de M.^a Luisa Ledesma Rubio. Colección Textos Medievales. Zaragoza. 1982. Págs. 5 y 225.

11. "Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles". Ediciones de la revista Hidalguía. Madrid. 1992, pág. 883.

12. Adolfo Castillo Genzor: "Los linajes del Cid y de la Casa Real de Navarra agrupados en la piscina". Zaragoza 1949. págs. 367 a 370.

El Registro del Morabedí de Teruel y sus Aldeas recoge ya en 1385 a "Pedro Sebastián" entre los vecinos de Torrelacárcel. Más tarde el árbol de los Sebastianes, citado en el punto segundo, nos dá como raíz, a principios del XVI, a un Bartolomé Miguel Sebastián que casa en Alfambra con María Pérez-Arnal y cuyo hijo, Sebastián, se fija en los próximos lugares de Visiedo y Torrelacárcel al casar con Catalina Luesma. El primogénito de éstos, Bartolomé, casa dos veces, con Antonia García (de Villafranca) y con Antonia Valero (de Pozondón), alcanzando sucesión de ambas con siete hijos, cuatro hembras y tres varones.

El más ilustre de los hijos fue sin duda Bartolomé, Canónigo y Vicario General en Palermo, Colegial Mayor de Bolonia, Inquisidor de Mallorca, Granada, Córdoba y Sicilia y, en 1548, Obispo de Patti. Parece que Pío IV proyectó hacerlo Cardenal, pero el Rey de España consideró más adecuado que fuera Arzobispo de Tarragona. Al trasladarse a Valencia el Arzobispo Loares, en 1567, le substituyó D. Bartolomé; quien tomó posesión el 17 de diciembre por medio del procurador D. Bartolomé Gil de Palomar y Sebastián, Canónigo de Teruel y sobrino carnal del Arzobispo. Murió en Abril de 1568 y se enterró en el Coro de su Catedral. Había fundado una Causa Pia y diversos legados para parientes que estudiasen Teología, Cánones o Leyes. Se afirma que fundó un mayorazgo en 1543 con imposición de apellido y armas.

De los otros hermanos del Arzobispo, Miguel y Violante son los que presentan más amplia sucesión. Miguel casó en Teruel con Mariana de Argente; fue Caballero de Montesa y parece que murió y se enterró en Torrelacárcel en 1550 siguiéndose su sucesión a través de su hija Antonia, casada con Gonzalo de Liñán y Martín-Resende. Violante casó con Martín Martínez de Arroyta, infanzón, del Santo Oficio de la Inquisición y originario, posiblemente, de Ródenas o Villar del Salz.

Violante y Martín, tuvieron a Gaspar (Canónigo), a Melchor y a Dorotea, la abuela del futuro Virrey. Parece que el mayorazgo del Arzobispo se sucedió por Melchor, casado en Teruel con su parienta Juana Sebastián, y cuya línea se extinguió en la siguiente generación. Pasó entonces el mayorazgo a los Liñán-Sebastián, como descendientes del hermano varón del Arzobispo, quienes, ya afincados en Calatayud, modificarían su apellido por el de Sebastián de Liñán.

Parece que el apellido Sebastián lo adoptaron todos, por eventual pretensión al mayorazgo o por marcar el parentesco con el ilustre Arzobispo. También lo adoptaría Dorotea, la abuela del Virrey, que combinó los apellidos paternos y maternos como "Sebastián de Arroyta". Dorotea se bautizó en Ródenas, localidad próxima a Torrelacárcel, en la Sierra Menera, el 15 de febrero de 1548 y casó con Domingo Navarro, de Visiedo.

Estos cónyuges tuvieron a Baltasar y a Melchor. Baltasar estudió en Salamanca, fue Canónigo-Sacristán en Teruel, Auditor de la Sacra Rota, Regente en el Supremo de Aragón y Obispo de Tarazona donde murió. Labró y edificó en la Catedral de Teruel la magnífica Capilla de los Santos Reyes, importantísima en la historia y secuencia documental de la familia del Virrey. Su hermano Melchor, bautizado en Torrelacárcel en 1574, asistió a Cortes en 1626, fue Caballerizo de la Reina Doña Isabel de Borbón y casó con Doña Magdalena Rocafull y Vique.



Altar Mayor de la Capilla de los Santos Reyes en la Catedral de Teruel.

Estos cónyuges, Melchor Sebastián de Navarra y Magdalena de Rocafull, fueron los padres de Juana, de Gaspar y de Melchor, objeto de este estudio. No hubo sucesión de Juana, ni tampoco de Gaspar, que debió ser el mayor, pese a haber casado en Zaragoza con María Alonso de Villanueva y Ximenez de Aragüés en 1645.

Parece que D. Gaspar fundó también un mayorazgo con los bienes de Ródenas y de Villar del Salz, quizás al no resultar llamada su rama familiar al que fundara el Arzobispo de Tarragona y en consideración a que esos bienes serían de la línea de los Martínez de Arroyta, que nada tocaban al Arzobispo. Quizás, también, se abandonó entonces el apellido "Sebastián", que habían usado desde su nacimiento, por recaer este mayorazgo en los primos Liñán que mantuvieron una generación más que los de Torrelacárcel la varonía aunque, al fin, todos fueran "Sebastianes" por línea femenina. Consta que en 1733 era Señor del Mayorazgo fundado por D. Gaspar, unido al patronato de la Capilla de los Santos Reyes, D. Antonio Fernández de Híjar,

Duque de Lécera y Conde de Belchite, nieto del Virrey y por cuya hermana –Francisca– se sucedería la Casa de la Palata.

La sucesión del Virrey D. Melchor, casado en Italia con Francisca Toralto de Aragón, será examinada el punto siguiente, tras algunos comentarios sobre la Capilla familiar de los Santos Reyes y sobre los deudos de los Sebastián, que sin duda influyeron en la carrera del Virrey.

La Capilla de los Santos Reyes se denominaba antiguamente “de los Camañas” y estaba dedicada a Santo Tomás de Cantorbery. Hoy es la más suntuosa de la Catedral turolense y posee una importante portada de piedra con grandes columnas. Su reforma se hizo en el siglo XVII por el nuevo linaje que vino a intervenir en ella y se debió, como hemos visto, a D. Baltasar Sebastián de Navarra, Obispo de Tarazona. Se le cedieron para la conflictiva fábrica terrenos de la plaza y de la sacristía de los racioneros y se ejecutó entre 1637 y 1649, inaugurándose el día de la Epifanía y en presencia de D. Gaspar Sebastián de Navarra, el hermano del Virrey. Tras procesión solemne desde las casas de D. Gaspar, llegaron a la Capilla los cuerpos y reliquias de siete Santos que había traído de Roma el Obispo D. Baltasar, colocándose bajo la mesa del Altar. Eran San León, San Eugenio, San Alejandro, Santa Margarita, Santa Jerónima, Santa Escolástica y San Jacinto, teniendo particular relevancia el relicario con la cabeza de este último.

Deteriorada la Capilla y el Altar con el paso del tiempo y la falta de atención de los patronos, el Obispo Rodríguez Chico, en 1765, decreta un depósito provisional “del precioso tesoro de la Capilla que es del Excmo. Sr. Duque de la Palata” y el Cabildo toma contacto con el patronato, recaído en los Duques de Villahermosa. Representó a éstos D. Pascual de Antillón, de Santa Eulalia que “notaba poca inclinación” al asunto en la Duquesa. Se resolvió con la intervención del Canónigo Cabañero, de Mora, y una numerosa correspondencia sobre gastos y diseños; terminándose las obras treinta años después, en 1795. Se habían construido dos altares laterales con estucos y seis estatuas del escultor Pascual Sánchez. Dos años más duró el proceso para la autenticación de las reliquias, que finalmente se colocaron en el Altar, no sin remitir una pequeña de cada Santo a la Duquesa. En 1850 el Duque volvió a pedir nuevas reliquias de los mártires para su oratorio en Madrid y, finalmente, las reliquias de Teruel serían destruidas en la Guerra Civil, en 1938.

En la Capilla, en las bases de las columnas del Altar Mayor, con un gran cuadro –copia de Rubens– que representa la Adoración de los Santos Reyes, figuran las armas del Obispo D. Baltasar, con heráldica eclesiástica. Pese a denominarse Navarra, no usa, desde luego, las armas tradicionales de sus pretendidos antepasados los Mariscales y sí, en escusón bronchante sobre el todo, las tres saetas enlazadas del linaje Sebastián¹³ junto a las que correspondían –posiblemente– a los Martínez de Arroyta que debieron llegar a Ródenas –Villar del Salz desde el país vasco a fines del siglo XV.

Estas mismas armas son las únicas que figuran en el gran portalón, que todavía se conserva en Torrelacárcel, de la que fue casa del Virrey, directamente grabadas

13. “Revista linajes de Aragón” T. VII y T. III, Zaragoza 1916.



Armas del Obispo Baltasar Navarra y Sebastián de Arroyta, en la capilla de los Santos Reyes de la Catedral de Teruel.

en la piedra central del arco. Don Melchor, según dice Palma, utilizó las armas de los Rocafull; un escudo cuartelado, en los cuarteles 1.º y 4.º, de oro, un roque de ajedrez de gules y en los cuarteles 2.º y 3.º una corneta de oro en campo de gules¹⁴. Con estas armas se evitaba D. Melchor entrar en discusiones de apellidos, ni las de Navarra, ni tampoco las de los Sebastián que quizás le parecían inadecuadas a su grandeza o poco para las de los Toralto de Aragón. Digamos que éstas últimas eran

14. "Libro de armería del reino de Navarra". Edición facsímil con notas e introducción de J.J. Martinena Ruiz. Diputación Foral de Navarra. I.P.V. Pamplona 1984.

también cuarteladas; en el 1.º y 4.º, de oro, un monte su color con un lambel de tres dientes, de azur, y en el 2.º y 4.º, las barras de Aragón¹⁵.

En el expediente de Caballero de Alcántara del Virrey, constan dos referencias a los escudos y armas familiares. No se mencionan, desde luego, las de los Navarra o Navarro y sí, aunque sin describirlas, las de los Martínez de Arroyta. Dice la información que consta que los Martínez de Arroyta son caballeros hijosdalgo y tienen capilla con escudo de armas en Villar del Salz. De los Sebastián se señala que tienen mayorazgo con vínculo en Villar del Salz y un escudo de armas en la capilla con tres saetas en campo verde. En el lugar citado no queda actualmente recuerdo alguno nobiliario de estas familias.

Para completar la imagen de la juventud y formación del futuro Virrey, hay que referirse sin duda a sus deudos. La parentela era particularmente importante en aquella comarca donde los grandes centros administrativos y políticos estaban lejos, dada la época y los sistemas de transporte. No contaban ciertamente para una gran carrera las ciudades de Teruel, Albarracín o Molina. De otra parte los vínculos y enlaces familiares se multiplicaban entre los distintos linajes de la zona —no demasiado abundantes— y se mantenían estrechos contactos durante generaciones, para casar las hijas, para litigar derechos vinculados y capellanías, para hacer probanzas en pleitos de infanzonía al cambiar de residencia o para prestarse servicios, intercambiarse productos o facilitarse trámites entre quienes más viajaban, o tenían mejores relaciones.

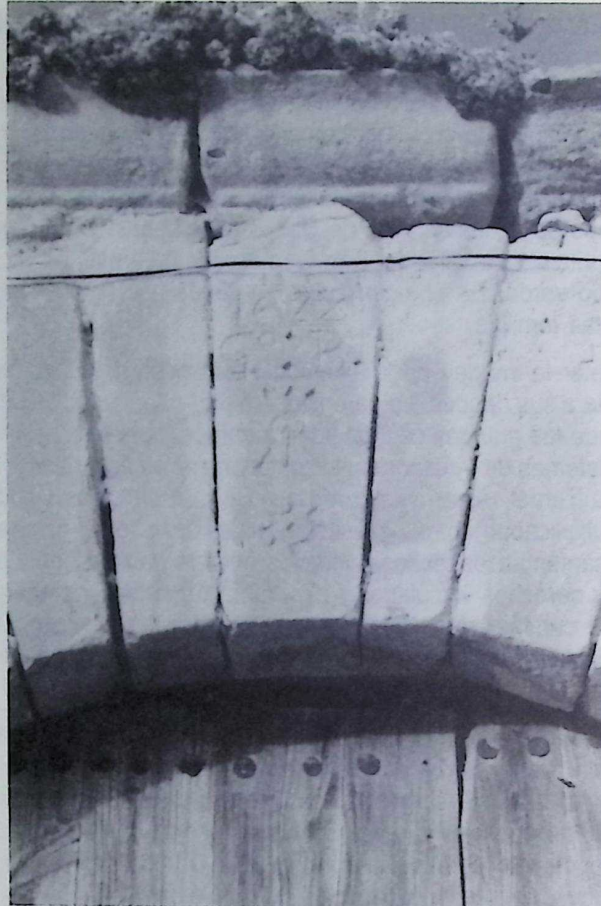
Por ello es indudable que los Sebastián, y sus alianzas, tuvieron esas estrechas relaciones con otras familias comarcanas importantes y máxime cuando los miembros de éstas habían accedido a cargos civiles o eclesiásticos prestigiosos. No hay que resaltar tampoco la decisiva influencia del Obispo y del Arzobispo Sebastián para el linaje y para su contacto con el mundo exterior al Campo de Alfambra. De ahí, sin duda, el puesto de Caballerizo de la Reina del padre del Virrey y el conocimiento de los Rocafull valencianos.

Pero hay dos familias singulares, afincadas en un radio menor de cien kilómetros desde Torrelacárcel, que pensamos ejercerían influencia en la carrera del Virrey. Nos referimos a los Martínez-Rubio, de Ródenas y a los Manrique, de El Pobo de Molina.

Los Martínez-Rubio eran, con los Catalán de Ocón, la más ilustre familia de Ródenas. En la época del Virrey, D. Pedro Martínez-Rubio, estudiado por J.M.^a Jaime en Xiloca 8, había pasado de Catedrático de Jurisprudencia en Zaragoza, en 1636, a Canónigo y Deán de la Catedral de Teruel y mantenía relaciones comprobadas con D. Gaspar, el hermano del Virrey. Después sería nombrado Arzobispo de Palermo y Virrey de Cerdeña-Nápoles, donde también estaba presente como Juez y Gobernador de Palermo su hermano D. Gil¹⁶.

15. "Trobres que escrigé Mosen Jaume Febrer Caualler des linages dels nobles de la ciutat y reyne de Valencia ab los escuts e divises de les sues armes". Edición facsímil del manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Valencia. Vicente García Editores S.A. Valencia 1990, pág. 420.

16. A. Castillo Genzor: mismo trabajo citado en la Nota (4).



Armas de los Sebastián en el arco de entrada a su casa de Torrelacárcel.

El futuro Virrey sería, años después, Regente del Consejo de Nápoles y Fiscal del Consejo Supremo de Italia. Ya en Cerdeña había estado el tío-bisabuelo, D. Bartolomé Sebastián, ocupando el Obispado de Patti y de hecho el Vireinato, antes de pasar al Arzobispado Tarraconense. Había una relación de parentesco entre los Martínez-Rubio y Gómez y los Sebastianes, a través de los Mateo de Gilbert, de Monreal del Campo, descendientes de aquéllos y entroncados en varias ocasiones con éstos. Se conserva documentación de acceso a los legados del Arzobispo, a mediados del XVIII, por los Mateos y Fuertes de Gilbert, con árboles que incluyen a los Martínez-Rubio y Gómez de Liria. Igualmente, y con el mismo motivo, de los Pérez de Henestrosa, de la Puebla de Valverde, que se seguirán por los Fuertes de Gilbert.

Con las mismas familias están vinculados los Manrique, de la tierra de Molina, que confluyeron en los Pérez de Henestrosa. Los pueblos de Adobes y El Pobo están muy próximos a Ródenas y Villar del Salz y en aquellos vivía, al tiempo de la crianza del

Virrey, D. Gabriel Pérez de Henestrosa y Manrique. El tío de D. Gabriel era nada menos que D. Garcí Gil Manrique, Obispo de Gerona y Barcelona y Virrey de Cataluña, Rosellón y la Cerdaña en 1640, nacido en El Pobo y allí enterrado en magnífica sepultura. Los abuelos de Gabriel también habían casado con Sebastianes en la Puebla de Valverde¹⁷.

No sería tampoco ajeno a la carrera del futuro Virrey el suegro de su hermano Gaspar, Juan Lorenzo de Villanueva, "Secretario del Consejo de S.M. en el Supremo de Aragón". Incluso en la boda de D. Gaspar aparece como testigo D. Pedro de Villanueva, Caballero de Santiago y Protonotario del Consejo de Aragón.

Deudos podrían considerarse, también, los poderosos Pérez de Arnal, de Teruel, fundadores de la Capilla de la Purificación y patronos de la Coronación de Nuestra Señora en la Catedral de Teruel, entroncados con los Garcés de Marcilla y sucedidos por los Dolz de Espejo, principalísimos linajes desde la reconquista de la Ciudad por Alfonso II. Cesar Tomás, con base en el archivo de los Condes de la Florida, cita el matrimonio de "Gerónimo Perez de Arnal y Garcés de Marcilla con Violante de Navarra y Rocafull y Sebastián de Arroyta, habiéndose bautizado ésta en Torrelacárcel el 16 de mayo de 1568". Es un dato inexacto, ya que el enlace de los Sebastián y los Rocafull se produce a final del siglo. Violante pudo ser, según el árbol de los Sebastián, una hermana del Obispo de Tarazona y del padre del Virrey, nacida antes que éstos y llamada Violante Navarro y Sebastián-Martínez de Arroyta o, como acostumbraba la familia, Violante Sebastián de Arroyta; el Navarra pudo intercalarse después. Existe otra Violante, nacida en Torrelacárcel en 1559 (F.º 104, del Libro 1), que era hija de Melchor Sebastián y Juana Sebastián, sin referencia a los Rocafull, ni a los Navarra.

Con este entorno, y sus facultades propias, se puede imaginar mejor la brillante carrera de D. Melchor de Navarra, en la que también influiría el poderosísimo clan de los Rocafull. Al Consejo de Aragón pertenecía D. Gaspar de Rocafull, creado primer Conde de Albaterra al poco de nacer su pariente el futuro Virrey. Aquella carrera llevaría pronto al biografiado desde Aragón a Italia, donde contrajo el gran enlace con los Toralto de Aragón.

5. EL MATRIMONIO ITALIANO. LOS TORALTO DE ARAGÓN

Cuando D. Melchor llega a Italia es ya un importante personaje. Consta que era residente en el reino de Nápoles en 1660, cuando ingresa en la Orden de Alcántara, siendo ya del Consejo de Su Majestad, y sin que haya referencia a su matrimonio en el expediente; por lo que debía estar soltero, o incluso haber obtenido el hábito en contemplación de un posible matrimonio distinguidísimo.

Parece que había estudiado Leyes en Salamanca, quizás con uno de los legados del Arzobispo. Luego llegaría a ser asesor de la Gobernación General de Aragón, Regente en el Colateral del Reino de Nápoles, Fiscal del Consejo Supremo de Italia, Vicecanciller de Aragón y Consejero de los de Estado y Guerra e incluso, tras el

17. J.M. de Jaime Lorén y J. de Jaime Gómez. "Pedro Martínez Rubio y Gómez. Ródenas (1614-1667). Revista Xiloca (C.E.J. e I.E.T.) N.º 8. Calamocha (Teruel) 1991.

Virreinato, Presidente del Consejo de Aragón, cargo del que no llegó a tomar posesión por haber fallecido en el viaje de regreso a España.

Gozó de la confianza del Rey Carlos II y de Doña Mariana de Austria, la Reina madre Gobernadora; aunque no de la del intrigante, y pretendidamente popular, D. Juan de Austria, de quien era enemigo claro desde la época en que aquél fuera nombrado Vicario Regio en Aragón, para apartarlo de los círculos de poder de la Corte. Cuando D. Juan obtuvo finalmente el rango de Infante y el valimiento de su hermanastro el Rey, habría de tomar venganza del Duque de la Palata¹⁸.

El matrimonio de D. Melchor fue uno de los momentos fundamentales en su vida. La novia pertenecía a uno de los grandes linajes italo-aragoneses y con ella llegaba el Ducado y feudo de la Palata y el territorio y principado de Massa. Doña Francisca Toralto de Aragón y Frezza Orsini, nos dice Castillo Genzor, era hija única de D. Francisco Toralto de Aragón y de Doña Albina Maria de Frezza Orsini, nieta de los Duques de Nochera. En D. Francisco Toralto había recaído el feudo señorial de Palata, en la región sureña de los Abruzos, que como tal creara el Emperador Carlos en favor de D. Álvaro de Bracamonte. D. Francisco había pasado a la Península Ibérica y servía a Felipe IV como Maestre de Campo General de los ejércitos de Cataluña y a las órdenes del Marqués de Leganés. En premio a estos servicios el Rey lo creó Duque de la Palata en 25 de mayo de 1646.

El nuevo matrimonio no llegaría a tener más que una hija, Cecilia, que fijaría definitivamente la Casa en Aragón al casar, ya como correspondía, con D. Pedro Luis Fernández de Híjar y Silva, Duque de Lécera y Conde de Belchite. No alcanzaron sucesión varonil por morir mancebo su hijo Antonio Melchor Sebastián; siguiéndose la Casa por la otra hija, Francisca, que casó con D. Ximén Pérez-Zapata de Calatayud y Chaves de Mendoza, V Conde del Real.

El primogénito de este matrimonio, Francisco, no dejó tampoco sucesión de su esposa, Joaquina Fernández de Heredia, hija del Conde de Contamina y de la Marquesa de Bárboles, ya que ésta murió tempranamente, en 1747, en Zaragoza. Los Libros Parroquiales de Torrelacárcel recogen el óbito y que "dió de limosna a la Santa Capilla del Pilar 500 libras jaquesas y una joya de 1.000 doblones de valor y le costó 100 libras jaquesas hacer levantar la campana de los Señores Canónigos, dicha la Valera". Su hermana Agustina Zapata de Calatayud no tuvo sucesión de su matrimonio con D. Jaime Miguel de Guzmán, Marqués de la Mina. Por ello siguió la Casa la otra hermana, Inés, casada con D. Juan José de Azlor y Urries, Conde de Guara.

Estos últimos sí tuvieron sucesor en D. Juan Pablo de Azlor y Zapata, que heredaría la Casa Ducal de Villahermosa, en 1761, a la muerte de su tío D. José Claudio de Aragón y pasaría a apellidarse Azlor de Aragón. Casó con Doña Manuela Pignatelli y Gonzaga, ya aludida al tratar las reliquias de la Capilla de los Santos Reyes, y de ellos será quinto nieto el actual Duque de la Palata, D. Alfonso Urzaiz y Azlor de Aragón.

18. Archivo General Fuertes de Gilbert. En poder del autor.

6. EL VIRREINATO DEL PERU

Es esta la parte más estudiada de D. Melchor de Navarra, principalmente por Martínez Ortiz y Castán Alegre, además de los autores de época. De ahí que nos remitamos a todos ellos, limitándonos a un breve resumen de la acción de D. Melchor y a resaltar algunos nombres aragoneses de su entorno.

En 1680 fue nombrado D. Melchor Virrey, Gobernador y Capitán General de los Reinos del Perú, Tierra Firme y Chile; un inmenso territorio que se iniciaba en el istmo de Panamá y llegaba hasta la Tierra de Fuego, por lo que se le segregaban en el siglo siguiente los Virreinos del Río de la Plata y de Nueva Granada. El vigésimo segundo Virrey del Perú embarcó en Cádiz con su esposa y su suegra el 28 de enero de 1681, en los galeones que mandaba el Marqués de Brenes, llegando a Lima, tras el obligado trasbordo en Portobelo, el 20 de noviembre. Se siguieron las habituales ceremonias, enormemente caras, protocolarias y aparatosas, tanto en Lima como en el Callao, con particular magnificencia, según cuenta Palma, ya que el Virrey entró en Lima pisando sobre barras de plata. Implantó el Virrey una verdadera Corte, con pormenorizada etiqueta y ejerció su autoridad con gran autonomía, propiciada por las guerras de la metrópoli con Francia, la necesidad de medidas urgentes en los problemas que le tocó resolver, su experiencia de gobierno y su celoso carácter.

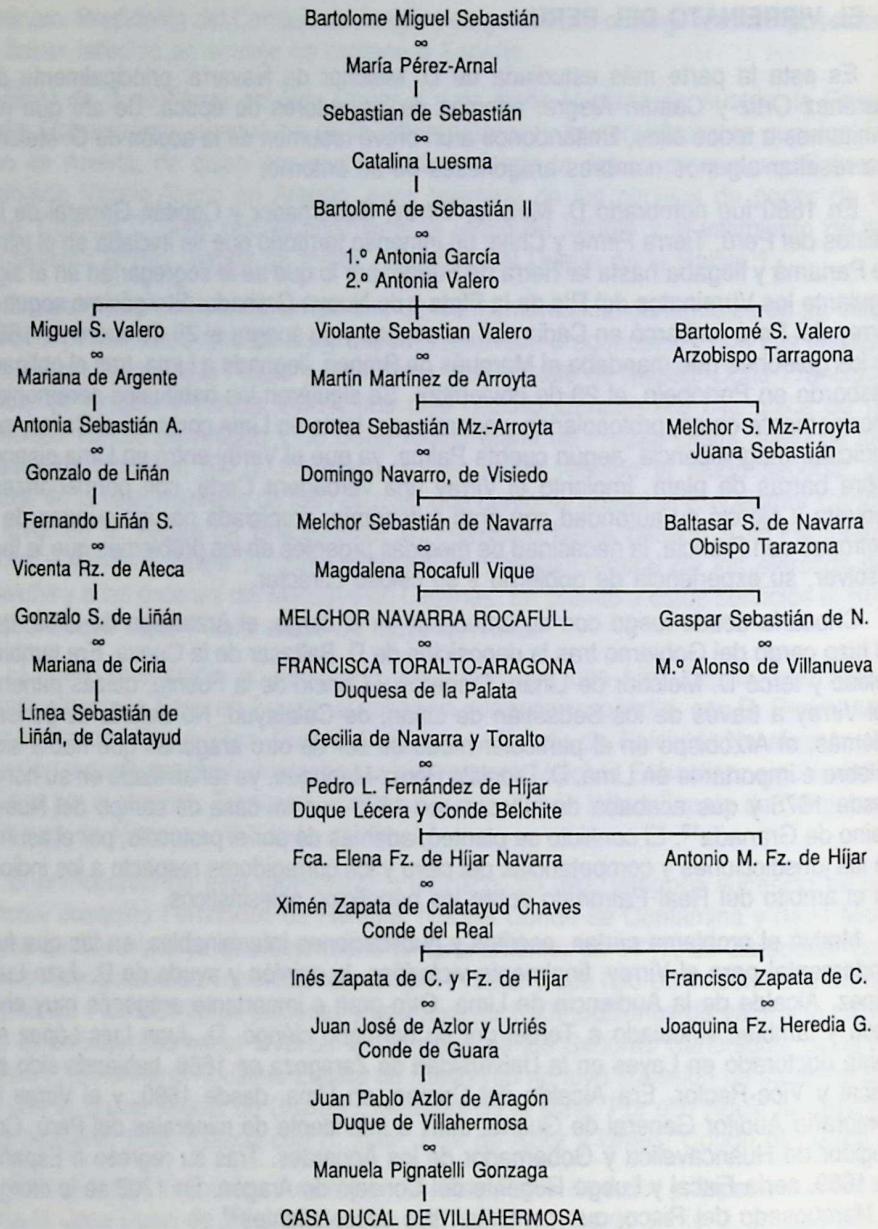
Chocaría desde luego con su antecesor en el cargo, el Arzobispo de Lima, que se hizo cargo del Gobierno tras la deposición de D. Baltasar de la Cueva. Era también celoso y terco D. Melchor de Liñán, Cisneros y Cancio de la Fuente, quizás pariente del Virrey a través de los Sebastián de Liñán, de Calatayud. No dejaría de pensar, además, el Arzobispo en el particular modo de ser de otro aragonés que había sido célebre e importante en Lima, D. Dionisio Pérez-Manrique, ya rehabilitado en su honor desde 1676 y que acababa de fallecer —en 1678— en su casa de campo del Nuevo Reino de Granada¹⁹. El conflicto se planteó, además de por el protocolo, por el asunto de las jurisdicciones y competencias del clero y los corregidores respecto a los indios, en el ámbito del Real Patronato sobre los beneficios eclesiásticos.

Motivó el problema cartas, escritos y publicaciones interminables, en las que fue fundamental para el Virrey, finalmente victorioso, la opinión y ayuda de D. Juan Luis López, Alcalde de la Audiencia de Lima. Otro gran e importante aragonés muy olvidado y también vinculado a Teruel por su hermano clérigo. D. Juan Luis López se había doctorado en Leyes en la Universidad de Zaragoza en 1666, habiendo sido su Fiscal y Vice-Rector. Era Alcalde del Crimen, en Lima, desde 1680, y el Virrey le nombraría Auditor General de Guerra, Juez e Intendente de minerales del Perú, Corregidor de Huancavelica y Gobernador de los Angaraes. Tras su regreso a España en 1689, sería Fiscal y Luego Regente del Consejo de Aragón. En 1702 se le otorgó el Marquesado del Risco, que continúan sus descendientes²⁰.

El Duque de la Palata tuvo intervenciones esenciales en la defensa e incremento de la Real Hacienda, con gran ayuda de D. Juan López, reorganizando los sistemas

19. Henry Kamen: "La España de Carlos II". Editorial Crítica (G.E. Grijalvo). Barcelona 1981. Págs. 533 y 540.

20. Misma cita de la Nota (1), pero en "Poder Criollo y Burocracia Indiana", págs. 367 a 392.



ÁRBOL GENEALÓGICO DE D. MELCHOR SEBASTIÁN DE NAVARRA Y ROCAFULL, DUQUE DE LA PALATA Y VIRREY DEL PERU

tributarios, reales y personales, los sistemas de extracción de azogue y plata, reestructurando el fundido y la Casa de la Moneda y codificando las leyes y ordenanzas de las minas. De igual importancia fue la acción del Virrey en la protección de las rutas de comercio y la lucha contra piratas y filibusteros, creando nuevas escuadras, defensas en El Callao y murallas en Trujillo, y sobre todo, en Lima donde levantó catorce mil varas de muros con catorce baluartes.

Desgraciadamente también sufrió D. Melchor el enorme terremoto de 1687, que parece duró desde el 20 de octubre al 2 de diciembre y que destruyó Lima. Allí quedó bien clara la cordura y la capacidad de organización del Duque de la Palata. Su temple aragonés no se arredró ante la huida y el desorden general y "acampó durante más de setenta días en la plaza con sus familiares y servidores"; organizando magníficamente la sanidad y los abastos y la inmediata reconstrucción de edificios, iglesias y hospitales, incluso con su propio peculio.

Nombrado Presidente del Consejo de Aragón, y tras la aprobación de su favorable juicio de residencia, por el Supremo Consejo de Indias, embarcó hacia Panamá, pasó a lomos de mula el istmo para llegar a Portobelo donde murió de fiebre amarilla, trabajando en asuntos de la Corona, el 13 de abril de 1691. Allí sigue enterrado en la Iglesia de Portobelo, sin pompa alguna por haber fallecido en Viernes Santo.

No dejaría de acordarse entonces de su tierra Turolense. En su testamento, hecho en Lima el 13 de noviembre de 1690, pocos días antes de su embarque en el Callao, y conservado en la Academia de la Historia, dispone la fundación de un Colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Teruel, con escuelas de Gramática, Artes y Teología Moral, al que destina treinta mil pesos y sus haciendas en Teruel y su Comunidad; "conociendo cuan importante sería esta enseñanza para que la juventud de toda aquella tierra y comarca se criase en virtud y letras, y se habilitase en todos estados a vivir con el santo temor de Dios"²¹.

Aragón estuvo presente en el duque de la Palata hasta el final. Ese Aragón que, con Nápoles y con los nativos de ambos reinos, marcó siempre el *cursus vitae* de D. Melchor. Su historial quedó coronado definitivamente con el Virreinato del Perú, que, al tiempo, convirtió al personaje en uno de los Aragoneses Universales. Aquellos Aragoneses que, desde el espíritu auténtico de su tierra madre, son los únicos que hicieron grandes al Reino y a la Corona. Se elevaron por encima de particularismos y, desde la libertad y la autonomía del hombre, supieron actuar en un mundo de amplias ideas y de inmensos y apasionantes horizontes. Ahí estuvo la grandeza de Aragón. ¡Ojalá que con su ejemplo volvamos a encontrarla!

21. Miguel Angel González de San Segundo: "Noticia de Ministros de las audiencias indianas procedentes de las universidades aragonesas". Revista Hidalguía. N.º 234, septiembre-octubre. Madrid 1992.